

LARRY W. HURTADO

# **DESTRUCTOR DE LOS DIOSES**

El cristianismo  
en el mundo antiguo

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2017

A SHANNON,  
para siempre.

Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre sobre el original inglés  
*Destroyer of the gods. Early Christian Distinctiveness in the Roman World*

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1958-5  
Depósito legal: S. 41-2017  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	9
INTRODUCCIÓN .....	13
1. El nacimiento del «cristianismo» .....	14
2. Histórico y singular .....	20
3. ¿Qué cristianismo? .....	26
4. Resumen .....	29
1. CRISTIANOS Y CRISTIANISMO PRIMITIVO A LOS OJOS DE LOS NO CRISTIANOS .....	31
1. Reacciones judías .....	31
Saulo / Pablo .....	32
2. La crítica pagana .....	38
a) Plinio .....	41
b) Galeno .....	48
c) Marco Aurelio .....	49
d) Luciano .....	50
e) Celso .....	51
3. Resumen .....	57
2. UN NUEVO TIPO DE FE .....	61
1. «Religión» .....	62
2. «Un mundo lleno de dioses» .....	71
3. Dioses e «ídolos» .....	76
4. La singular ofensa cristiana .....	81
5. El Dios cristiano .....	94
6. Un Dios... y un Señor (Jesús) .....	101
7. Resumen .....	113
3. UNA IDENTIDAD DIFERENTE .....	115
1. Una religión voluntaria .....	121
2. La identidad religiosa de los primeros cristianos .....	128

3. Etiquetas .....	137
4. Resumen .....	149
4. UNA RELIGIÓN «LIBRESCA» .....	153
1. Lectura .....	154
2. La praxis cristiana y la de la sinagoga .....	159
3. Escritura .....	172
a) Innovación y adaptación .....	174
b) El trabajo requerido .....	184
3. Copia y difusión .....	188
4. Rasgos materiales y visuales .....	193
a) La predilección cristiana por el código .....	193
b) Los <i>nomina sacra</i> .....	200
5. Resumen .....	204
5. UNA NUEVA FORMA DE VIDA .....	205
1. El contexto de época romana .....	205
a) Abandono infantil .....	206
b) Las luchas de gladiadores y otros espectáculos .....	211
2. Adaptarse y ser diferente .....	214
3. Una «religión» que exige una conducta .....	219
a) Sexo y matrimonio en 1 Corintios .....	227
b) «Marido de una mujer» .....	235
c) Uso y abuso infantil .....	237
4. Las voces de los filósofos paganos .....	240
5. Religión y moralidad en un grupo religioso pagano .....	245
6. El escenario social de las exhortaciones sobre la conducta en el cristianismo primitivo .....	248
7. Resumen .....	255
<i>Conclusión</i> .....	257
<i>Apéndice: La historia del cristianismo primitivo desde la perspectiva académica</i> .....	265
<i>Índices de referencias bíblicas, de fuentes antiguas, de autores y de temas</i> .....	273

## PREFACIO

Comencé este libro con el simple objetivo de poner de relieve algunos rasgos del cristianismo primitivo que hacían de él un fenómeno singular, incluso extraño, en el entorno cultural de los tres primeros siglos. Sin embargo, en la medida en que avanzaba el trabajo, no dejaba de encontrarme con que esos elementos que dotaban de singularidad al cristianismo primitivo habían configurado posteriormente muchos presupuestos en torno a la religión en buena parte de nuestro mundo actual. No obstante, la orientación principal sigue siendo histórica y se centra ante todo en los tres primeros siglos, porque este es el periodo al que llevo varias décadas dedicándome y porque creo que, en todos los sentidos, se trata del periodo más interesante y apasionante de la historia cristiana. Ahora bien, he tratado de mostrar de manera sucinta que cada uno de los rasgos del cristianismo primitivo estudiados se ha convertido (sobre todo para muchas personas del mundo occidental) en un tópico comúnmente aceptado.

Tanto entre los investigadores como entre el público general se ha extendido la idea de que todas las religiones son básicamente idénticas, con variaciones insignificantes en lo relativo a las creencias y a las prácticas, las cuales, en cualquier caso, pueden incluirse dentro de una misma categoría conceptual. Los departamentos de religión en universidades y centros de estudios superiores reflejan esta idea de forma implícita, y muchos manuales sobre religión(es), desde distintos puntos de vista, lo hacen de manera expresa. Generalizando y haciendo una selección cuidadosa de ejemplos, es

posible sostener dicho presupuesto. No obstante, un análisis más profundo, que considere distintos momentos cronológicos, así como diversas culturas y ejemplos, debería llevarnos a pensar de otro modo.

Algunas religiones y grupos religiosos presentan grandes semejanzas entre sí, y lo que los estudiosos modernos denominan «religión» ha desempeñado a menudo una función parecida en distintas sociedades y culturas a lo largo de la historia. Por ejemplo, el cristianismo. En Europa, durante más de mil quinientos años, el cristianismo institucional ha estado vinculado a los gobiernos y ha servido para dar cohesión a los distintos regímenes políticos. Resumiendo, se trataba de una institución social y, como tal, confirmaba, promovía y defendía las estructuras de la sociedad. A partir de esta realidad, se ha llegado a la conclusión general –muy influyente entre los estudiosos europeos– de que todas las religiones tendían a cumplir una función de conservadurismo social.

Pero al estudiar los tres primeros siglos del cristianismo, encontramos un panorama muy diferente. Durante esos siglos, en los que se configuraron lo que más tarde serían sus creencias y pautas de conducta características, el cristianismo no formaba parte de la clase dirigente. De hecho, como muestran estas páginas, en esa apasionante época al cristianismo se le consideró, y realmente lo fue, una innovación peligrosa que desafiaba lo que hasta el momento habían sido los conceptos aceptados de religión, piedad, identidad y conducta. En el contexto de la antigua Roma, muchos percibieron el cristianismo como irreligioso, impío e inaceptable, como una amenaza para el orden social. Además, como reflejan algunos textos de la época, el cristianismo supuso un rechazo a gran escala de la religión tal como entonces se conocía y practicaba, ¡y por razones profundamente religiosas!

El cristianismo primitivo no es el único ejemplo de una religión o de un grupo religioso que no se ajusta a la noción generalizada que he mencionado, pero es lo que conozco mejor

y el ejemplo tal vez más influyente; por eso me centro en él. El cristianismo primitivo es fascinante por sí mismo, pero es también un caso que muestra que los distintos fenómenos del pasado y del presente que agrupamos bajo la categoría de «religión» incluyen muchos que no pueden compararse entre sí. De hecho, a veces la religión puede ser tremendamente mala. Hace unas décadas un colega me decía despreocupadamente que las diferencias entre religiones eran insignificantes, pues todas eran buenas y deberían defenderse. Respondí: «Solo te diré una cosa: Jonestown» (si algunos lectores son demasiado jóvenes para que esto les suene, que lo busquen en internet). No quiero hacer ninguna analogía con el cristianismo primitivo. Lo que quiero decir, sencillamente, es que lo que llamamos «religión» comprende una diversidad enorme.

Ahora bien, hasta que algo se prueba no se sabe si es bueno, por lo que invito a los lectores a sentarse a la mesa y degustar los capítulos siguientes, en los que muestro que el cristianismo primitivo constituyó una innovación religiosa en el mundo romano. Subrayo que este no es un libro para especialistas, sino que se dirige a un amplio espectro de lectores; espero que resulte accesible a cualquiera que tenga la curiosidad suficiente como para adentrarse en él.

Presenté las ideas básicas de los cuatro primeros capítulos en las Conferencias Josephine So en la Escuela de Teología de China en Hong Kong (enero de 2015); doy las gracias a los amigos que hicieron tan comfortable mi estancia en esa ciudad. El núcleo del capítulo 5 conformó la Conferencia Anual del Centro Internacional de Hermenéutica Bíblica de 2015 en la Universidad de Gloucester (mayo de 2015) y también la Conferencia Memorial Peter Craigie en la Universidad de Calgary (enero de 2016). Agradezco a los anfitriones de ambas universidades su hospitalidad.

También doy las gracias a Jan Bremmer, gran conocedor del mundo antiguo, por su revisión de las primeras versiones de los capítulos de este libro, sus útiles comentarios y sus

orientaciones bibliográficas. Agradezco igualmente a Philippa Townsend, mi colega de Edimburgo, sus observaciones sobre el capítulo 3. Por último, doy las gracias de corazón a Carey Newman y al personal de Baylor University Press por el compromiso y la maestría con que han editado este libro.

Dedico este trabajo a mi esposa, cuya cariñosa compañía durante tantos años es el mejor regalo terrenal que puedo imaginar.



# INTRODUCCIÓN

Los comienzos del extraño movimiento que habría de convertirse en el cristianismo, en todas sus variantes, continúan fascinando a muchos, incluso en una época como la nuestra, que algunos califican de poscristiana... Sin embargo, lo que atrae nuestra atención hacia los primeros siglos de la historia cristiana es algo más que la mera curiosidad por un viejo rompecabezas. Nuestro interés por la cuestión revela nuestra conciencia de que, independientemente de que nos consideremos cristianos o no, o religiosos en algún sentido, no podemos escapar del todo al radical cambio de valores culturales que pusieron en marcha aquellos pequeños y oscuros inicios<sup>1</sup>.

Este libro versa sobre nuestra amnesia cultural. De hecho, tengo dos intereses, uno relacionado con el pasado y otro con el presente. Me ocupo de diversos rasgos del cristianismo primitivo que hicieron de él algo insólito en época romana<sup>2</sup>. A ojos de muchos contemporáneos, el cristianismo primitivo era extraño, extravagante y, en algunos casos, incluso peligroso. En primer lugar, no se ajustaba a lo que la gente entendía por «religión», como lo revela el hecho de que los críticos de época romana lo consideraran como una «super-

1. W. A. Meeks, *Los orígenes de la moralidad cristiana. Los dos primeros siglos*, Barcelona 1994, 11.

2. Empleo los términos «cristianismo» y «cristianos» siendo plenamente consciente del debate académico en torno a ellos. En este libro dichos términos designan sin más al movimiento, con los debidos matices a causa de su naturaleza diversa, que tenía a la figura de Jesús en el centro y que terminó por ser llamado «cristianismo» y a los seguidores de ese movimiento. De forma parecida, empleo la palabra «pagano» en el sentido que le daban los historiadores de época romana, como una forma resumida de designar el horizonte y la praxis religiosa de la época que no era ni judía ni cristiana.

ción» perversa. Pese a todo, aquellos mismos rasgos del cristianismo primitivo que hicieron de él algo extraño y reprochable en el antiguo contexto romano se han convertido ahora en premisas indiscutidas de la religión en buena parte del mundo moderno. Sin embargo, probablemente no nos damos cuenta de lo poco habituales, incluso extrañas, que eran entonces estas nociones, y aún lo son en el contexto más amplio de la historia humana. Muchos de nosotros tampoco nos percatamos de que lo que para nosotros son lugares comunes tuvieron su origen en aquel inquieto cristianismo primitivo. Así pues, en las páginas siguientes nos remontamos a época romana para ver con mayor claridad cómo el cristianismo constituía un movimiento religioso singular. Comenzamos ese recorrido con un breve resumen de la aparición de lo que llegó a ser el «cristianismo».

## 1. EL NACIMIENTO DEL «CRISTIANISMO»

En torno al año 30 de nuestra era, surgió un nuevo movimiento religioso integrado, en un principio, por grupos de judíos de la Judea romana, y en el que Jesús de Nazaret ocupaba el puesto central tanto en su fe como en su praxis. Después, en algún momento (los estudiosos debaten cuándo exactamente), pero sin duda antes de la última parte del siglo I d.C., los seguidores de este movimiento comenzaron a ser llamados por quienes los veían desde fuera «cristianos». Más tarde, ya en el siglo II, el movimiento llegó a ser conocido como «cristianismo»<sup>3</sup>.

3. Se dice que el término «cristianos» se empleó en un principio en Antioquía (Siria) según Hch 11, 26, en una serie de acontecimientos fechados en algún momento de la década de los 30 del siglo I d.C. Se duda de la veracidad de este informe, pero no se trata de una cuestión fundamental para mi objetivo. El uso más antiguo del término «cristianismo» lo encontramos en la carta de Ignacio de Antioquía a los romanos (3, 3), escrita a comienzos del siglo II d.C. Trataré algunas cuestiones sobre esos términos en conexión con la identidad religiosa cristiana primitiva en el capítulo 3.